

CE 02 1193

Universidad Nacional de Educación a Distancia, en Radio 3. También pueden sintonizar nuestras emisiones en el punto 1359 de la Onda Media, las páginas web de la UNED pueden consultar nuestra programación y escuchar los programas que ya se han emitido, la dirección UNED.es, en el apartado dedicado a las emisiones radiofónicas, por supuesto también se envían copias en audio casete de los programas ya emitidos a todos los centros asociados. Seguimos en Revista de Educación con otros temas. Vamos a hablar de la evaluación de los procesos y resultados del aprendizaje de los estudiantes, una propuesta del catedrático de didáctica Antonio Medina-Arribilla, pero además en este espacio nos acompañan dos profesores invitados, ellos vienen desde muy lejos, desde Latinoamérica, se trata del profesor Jorge Smith, al que ustedes ya conocen de otra emisión en el curso pasado.

El profesor Smith pertenece a la Universidad de La Pampa de la República Argentina, es coordinador del máster para la formación de docentes universitarios de la Universidad de Barcelona, que se imparte también en la Argentina y además colabora en varios proyectos de investigación, uno de ellos vinculado expresamente con la evaluación de procesos, después hablaremos de ello. Buenas noches, también nos acompaña esta noche Miriam Machado Beira, es profesora de Derecho Civil de la Universidad de la República en Uruguay, también nos hablará de los procesos de evaluación en su país y de un importante proyecto que tienen en marcha relacionado con el paso de la educación presencial a la educación a distancia. Si les parece como marco y con nuestro profesor Antonio Medina-Rivilla vamos a centrarnos en la concepción de la evaluación, profesor Medina, y sobre todo pensando en que nuestro tema esta noche es precisamente la evaluación de los procesos y resultados del aprendizaje de los estudiantes, es decir, tenemos las dos vertientes.

Buenas noches, muchas gracias María José, la razón más importante de habernos planteado este programa es porque cada vez es más necesario una reflexión en profundidad sobre nuestra práctica evaluadora, pero sobre todo sobre la concepción que en torno a la evaluación tenemos cuando trabajamos con nuestros estudiantes, cualquiera que sea el nivel del sistema educativo en el que el profesorado realiza esta tarea. Si hay alguna de las actividades clarificadoras de la acción docente y que definen un modelo de enseñanza que facilita el aprendizaje transformador de los estudiantes y da sentido a toda la práctica educativa probablemente sea la reflexión sobre la evaluación y por lo tanto entendida como un juicio valorativo que debe ser fundamentado en el mayor número de datos posibles que tiene en cuenta no solo el resultado o el rendimiento que alcanzan nuestros estudiantes, sino fundamentalmente el proceso a partir del cual se aprende, se toman decisiones y se siente uno en sintonía o no con la materia que estudia. Evaluar es fundamentalmente comprender una realidad tan compleja como es el proceso de aprender de nuestros estudiantes, tomar las decisiones adecuadas para mejorarlo y sobre todo darnos cuenta como docentes de la enorme implicación, responsabilidad e influencia que la evaluación tiene en la formación de los estudiantes, en la mejora de nuestra práctica profesional y en la transformación del centro

como espacio de creación de cultura en colaboración.

Si le parece podemos avanzar un poco más y hablar un poco de las pruebas porque aunque como nos ha explicado la concepción de la evaluación pues ha evolucionado y ahora ya pensamos quizá más en el proceso con el resultado y ya pensamos en una evaluación más formativa y orientadora que una evaluación como antes la entendíamos como los meros exámenes. Profesor Medina nos puede hablar de esas pruebas relacionadas con esa concepción de la evaluación que nos ha comentado hace un momento. Yo te agradezco mucho el término formativa que tú acabas de incluir como el atributo que define una modalidad de evaluación centrada en los procesos.

Si nosotros nos planteamos que los estudiantes están aprendiendo como consecuencia de la reflexión sobre el trabajo que realizan, el profesorado tiene necesariamente que poner en marcha un conjunto de pruebas cuya finalidad más importante es entender el propio proceso de aprendizaje y eso conlleva tres decisiones al menos fundamentales. Primero, cómo diagnosticar lo que el estudiante ya conoce y en consecuencia cuáles son los conceptos previos, las actitudes, la situación personal y ambiental y si me lo permite la intercultura y la situación socio familiar en la que él está trabajando. Para eso hay unas pruebas de naturaleza fundamentalmente diagnóstica pero fundamentalmente yo creo que el docente debe emplear como instrumento pero fundamentalmente como perspectiva de recogida de datos la entrevista y la observación participativa para comprender cómo los estudiantes tienen que aprender a aprender a partir de la interpretación creadora de su propia experiencia vital anterior, académica, social, relacional y personal.

La segunda gran decisión es el propio proceso de aprendizaje, cómo piensan los estudiantes lo que están realizando, cuáles son las principales dificultades. Es interesante el trabajo nuestro compañero de la torre cuando él ha planteado cómo prever y anticiparse a los errores. De alguna manera estamos realizando una evaluación que nos ayuda a entender cómo está realizando el proceso de aprendizaje el estudiante y ello está inmediatamente relacionado con nuestra capacidad como docentes para enseñar.

Si nosotros somos capaces de orientar desde las actividades, desde la reflexión compartida, desde el discurso ameno, las posibilidades de los estudiantes, sin duda alguna la evaluación nos ayuda a poder conocer y comprender cómo realiza que el estudiante esas actividades. La prueba más importante de evaluación de los procesos es sin duda alguna el análisis de las tareas que están realizando los estudiantes. Nosotros comprendemos que esto es muy difícil y es muy difícil porque habitualmente y sobre todo en el sistema de educación a distancia, por ejemplo, cómo podemos realizar un análisis de las tareas mientras los estudiantes las llevan a cabo.

Desde mi punto de vista aquí de nuevo el docente y sobre todo el equipo tutorial debería crear a través de las sesiones de trabajo en los centros asociados procesos de reflexión sobre su trabajo, pero qué decir para el profesorado de educación secundaria, de primaria e infantil y

creo que probablemente en estos primeros momentos es cuando más hay que incorporar como proceso y forma de evaluar el mismo una modalidad que nosotros llamamos más que como prueba como perspectiva, que eso es que el propio estudiante colabore desde su reflexión e incorporemos la auto evaluación del propio proceso. Nadie mejor que el propio estudiante está conociendo las dificultades que tiene su tarea y por lo tanto debemos entender muy bien que la prueba más adecuada es analizar conjuntamente con el profesorado cuáles son las tareas que ha realizado, cuál es la relación que existe entre la tarea realizada, pretendida y conseguida y sobre todo cuál es la actitud vital que el estudiante está teniendo ante ese resultado, si se encuentra con un proceso satisfactorio, con un proceso gratificante, entonces en ese sentido la evaluación está formando al estudiante, pero sobre todo permítanos decirle forma al profesorado. Finalmente quisiéramos atender que las pruebas de resultados son probablemente las más complejas en sentido de que tenemos que tener muy en cuenta que a lo largo de una semana, de una quincena, de un mes, de un trimestre, de alguna forma los estudiantes deben rendir cuentas y este es un problema importante, incluso yo me di cuenta de la terminología, poner de manifiesto que los propios estudiantes han alcanzado algunos resultados previstos que son importantes para su logro personal, para su logro académico y sobre todo como satisfacción.

Quiero decir algo que no nos parece importante y que en el libro luego tendremos ocasión de valorar y de comentar sobre evaluación de los procesos y resultados del aprendizaje recientemente publicado en nuestra universidad, hemos pretendido, y esto es fundamental, que el propio estudiante se le presenten pruebas de rendimiento para que en la propia prueba se convierta en una situación de aprendizaje. Creemos que esto es complicado, el docente tiene que pensar que las pruebas no son simplemente control de lo que el estudiante aprende, sino fundamental y prioritariamente, las pruebas son situaciones para continuar aprendiendo. ¿Quiénes aprenden? El propio estudiante para que se dé cuenta de si todo el proceso que ha seguido le ha llevado a alcanzar unos objetivos de formación, le ha permitido aprender a aprender, le ha permitido lograr un aprendizaje significativo y en esas pruebas de rendimiento las tres modalidades más importantes desde mi punto de vista ya han sido largamente consensuadas y trabajadas en este libro, pruebas que recogen los conceptos fundamentales trabajados durante el mes y por lo tanto que son ofrecidas como posibilidades de respuesta abierta, pero también que el estudiante en esos conceptos fundamentales debe explicar con su propio discurso lo que ha aprendido, de alguna manera esa prueba de evaluación de conceptos lo que nos permite es ofrecer el resultado del proceso del aprendizaje con un vocabulario propio, con una perspectiva personal.

En segundo lugar es muy importante volver a retomar la gran dificultad que supone los efectos añadidos enormemente formativos como que es como sucede cuando queremos entender si un estudiante tiene nuevas actitudes ante el aprendizaje o si un estudiante es capaz de aplicar unos procedimientos y unos métodos nuevos, probablemente las pruebas para evaluar los procedimientos y los métodos de aprendizaje del propio estudiante fundamentalmente son de dos tipos, pruebas que le ayudan al estudiante a demostrar que es capaz de observar y realiza

procesos de observación, que es capaz de aplicar lo aprendido y realiza solución de problemas concretos o que es capaz de hacer transferencias de lo aprendido y por lo tanto le pedimos al estudiante que mediante una prueba de explicitación de ideas originales nos dé su punto de vista. Recordemos que hay un aspecto casi muy difícil de evaluar y que desde nuestro punto de vista es uno de los grandes retos de nuestra reforma educativa actual. ¿Cómo evaluar las actitudes? ¿Cómo comprender que los estudiantes tienen disposiciones cada vez más favorables hacia el aprendizaje? ¿Cómo comprender que se sienten a gusto aprendiendo a aprender trabajando en las aulas y formando parte de un grupo de colaboración? Desde nuestro punto de vista la evaluación de las actitudes requiere pruebas que podríamos llamar de observación diferida, de traslado de la forma de aprender más allá del aula y por lo tanto hay que observar a los estudiantes dentro y fuera del aula y fundamentalmente hay que observarles en la relación que tienen con los estudiantes, pero ¿qué decir de la evaluación de los valores y con esto acabaría? A mí me parece que una prueba de evaluación de los valores fundamentalmente debe orientarse a respetar las distintas formas de entender el mundo y de entender la realidad, pero más que nunca necesitamos en este momento poder comprender a través de pruebas abiertas, a través por las pruebas clásicas de Likert, cuáles son los valores que los estudiantes van aprendiendo, cómo los comparten y sobre todo hay que observar la conducta explícita de los estudiantes en su relación con los demás.

Comprendemos que es una visión bastante compleja que probablemente les invitamos a la lectura reposada de ese libro donde probablemente muchos de estos puntos quedan pormenorizados y profundamente aclarados. Yo creo que de todas maneras más adelante podemos hacer un comentario sobre ese libro centrado en la evaluación del proceso y de los resultados, porque la evaluación de los alumnos es el centro de nuestro sistema educativo, una evaluación compleja, como nos decía el profesor Medina Rivilla. Yo creo que podemos ampliar un poco nuestro espectro y aunque no nos centremos exactamente en la evaluación de los alumnos, vamos a ver cómo ese concepto de evaluación ha ido evolucionando y ya no solamente afecta a los alumnos, sino también a los establecimientos, a los docentes, al sistema educativo en su conjunto.

Vamos a ver algunos ejemplos porque esta noche tenemos la oportunidad de contar con el profesor Jorge Smith de la Universidad de La Pampa de la República Argentina, quien precisamente está trabajando en varios proyectos vinculados con la transformación del sistema educativo en Argentina, uno de ellos relacionado con esa evaluación de procesos. Profesor Smith, ¿nos podría hablar de ello? Sí, cómo no. Nosotros estamos justamente en un proceso de cambio, de transformación de todo el sistema educativo en la Argentina.

Básicamente se trata de pasar de una situación en la cual se consideraba que la transmisión de contenidos específicos era condición suficiente y necesaria para que el proceso educativo se desarrollara con la calidad adecuada, a un nuevo enfoque en el cual partimos de que ya esa condición no es suficiente y necesaria. Sigue siendo necesaria, pero no es suficiente. Es necesario conseguir, además de la transmisión de los conocimientos específicos, de los contenidos de cada materia, de cada tema, el que los estudiantes produzcan una

transformación más profunda que está referida fundamentalmente a sus actitudes.

¿Y por qué es necesario eso? Porque hoy en día todos sabemos, todos lo estamos viviendo permanentemente, el mundo ha cambiado y en relación con el tema educación hay un cambio muy claro. La enseñanza en gran medida se está voltando a cubrir una necesidad nueva que es de la formación continua. Ya hoy en día prácticamente se calcula que por lo menos el 50% de las actividades de cualquier universidad está destinado a la formación continua, que hasta no hace mucho tiempo prácticamente era un concepto que no existía.

Es decir, el estudiante, como decía recién el doctor Medina, debe aprender a aprender y aprender a aprender de manera autónoma, porque no puede pasarse la vida dentro de la universidad o dentro de los institutos educativos y ya es algo absolutamente indiscutible que tiene que aprender durante toda su vida. Entonces, esta transformación muy profunda, porque hace no solamente a contenidos, sino que fundamentalmente hace a la forma en que se debe trabajar en el aula, tiene que estar acompañada también por un cambio en los sistemas de evaluación. En nuestro medio, como creo que en casi todos lados hasta ahora, ha sido preponderante y casi única la evaluación de resultados.

La evaluación de procesos prácticamente ha estado ausente de nuestra realidad educativa y hoy en día es fundamental que esa evaluación de procesos se realice, porque además es la única forma de poder ir avanzando en el perfeccionamiento del sistema educativo. La evaluación de resultados nos puede indicar si las cosas funcionan razonablemente bien o no, pero no nos pueden indicar por qué. Si nos encontramos con que tenemos dificultades y las tenemos, de eso no hay ninguna duda, necesitamos también saber por qué las cosas no funcionan como es debido para poder ir desarrollando todos los cambios que sean necesarios.

Simplemente para terminar y como un ejemplo que creo que puede ser útil, nosotros hemos trabajado y estamos trabajando bastante, estamos tratando de aprovechar un trabajo que se ha realizado en la Comunidad Europea. El CERI, el Centro de Investigación e Innovación Educativa de la Comunidad Europea, ha desarrollado un protocolo de observación para hacer evaluación de procesos. Esa evaluación de procesos, esa observación no es nada sencilla, tiene que ser hecha por observadores entrenados.

Entonces hemos aprovechado algunas actividades organizadas con el Dr. Gunther Huber, que es uno de los que participa en este proyecto de la Comunidad Europea, que es el director del Instituto de Ciencia de la Educación de la Universidad de Tübingen. Él ha comenzado a entrenar en la República Argentina, en la Universidad de La Pampa específicamente, un grupo de evaluadores para que sean capaces de utilizar de manera adecuada este protocolo. Yo creo que de alguna manera es necesario, es imprescindible hoy en día, avanzar en la evaluación de procesos.

La evaluación de resultados solamente ya hoy en día no es suficiente. Bien, tenemos otro ejemplo. En esta ocasión le vamos a pedir a la profesora Miriam Machado, que viene de la Universidad de la República en Uruguay, es profesora de la Facultad de Derecho en esta

Universidad de Uruguay, que nos comente su experiencia, porque en este momento están estudiando un cambio e intentando poner también en marcha estudios a distancia.

Como recientes, el profesor Antonio Medina, es distinto ese sistema de evaluación en un sistema presencial a un sistema a distancia. ¿Cómo lo ven ustedes? ¿Qué propuestas piensan poner en marcha en relación con la evaluación de los procesos y de los resultados? Bueno, en primer lugar, buenas noches a toda la audiencia y agradecer al profesor Medina y aquí también a María José la oportunidad que nos dan de hacer este cambio y esta integración de conocimientos. Como tú me decías, sin duda sí que es bastante distinta y desde aquí que estamos estudiando mucho el tema, pero lo que sí creo que es igual en ambos sistemas es la necesidad de que la evaluación, como han dicho aquí, mire el proceso de aprendizaje en forma global.

La evaluación, el juicio que hace el docente por parte de cuál es lo que ha aprendido el alumno, si la miramos, cómo es el juicio que lo hace. Nosotros en Uruguay, en lo que tiene que ver con el nivel terciario, lo hacemos muy cerradamente aún. Nosotros tenemos las pruebas escritas, las exposiciones presenciales, tenemos exámenes parciales y tenemos exámenes finales, pero lo que sí quería transmitirles es que estamos impartiendo una metodología que nos está dando resultados que es la de los grupos de trabajo.

Estamos insistiendo mucho en esto y en otro punto, en la corrección de las pruebas con el alumno. ¿Por qué? Porque en el grupo de trabajo si el docente logra un alejamiento de ese grupo de trabajo y que el grupo pueda trabajar en forma autónoma con sus miembros, en los que los miembros, aún el que está más capacitado y el que está menos capacitado puedan intervenir y aprender un conjunto auxiliándose uno con otro y se logra un resultado muy bueno en el proceso. Ese es un ejemplo.

El otro ejemplo que estamos implementando a nivel de aulas es este que les contaba de poder corregir las pruebas con el alumno. Esto lleva un esfuerzo muy grande por parte del docente en cuanto a tiempo, ya que él estuvo corrigiendo las pruebas y luego se vuelve a sentar a evaluar esa nota, ese juicio que hizo al alumno. Pero ahí tiene el conocimiento de si el alumno está captando lo que él quiso decir.

Es también una evaluación para el docente. En Uruguay también quería contarlos un poquito a los profesores de enseñanza primaria que estamos encarando una reforma muy grande en el sistema educativo. El concepto de que tenemos que tomar en cuenta el proceso de aprendizaje en forma global, por suerte, se está mirando mucho en los tres niveles de enseñanza que tenemos.

Por tanto, estamos encarando una reforma en la que a partir de los cuatro años el niño aprende informática y aprende inglés. Y aprende también a ir encarando el razonamiento por un lado de la tecnología educativa, que acá ustedes son muy buenos en todo este tema. Pues bueno, nosotros estamos aprendiendo de ustedes y creo que Uruguay ha encarado con mucha responsabilidad este tema.

Y va caminando hacia eso. A nivel secundario, lamentablemente, es lo que nosotros llamamos en Uruguay un cuello de botella. Porque como ese proceso todavía no se ha implementado, ese proceso de evaluación en forma tan correcta, no hay tantas reprobaciones.

Y entonces pasan a nivel secundario muchos alumnos que ahí encuentran con una diferencia de criterio, que eso también es otro problema que tenemos en Uruguay. Para evaluar el resultado, ahí empiezan las reprobaciones y llegan a nivel terciario, que es cuando los captamos nosotros, con muchas fases. En el nivel terciario, con lo que tiene que ver con el sistema de distancia, bueno, estamos intentando que este sistema pueda contar con ya esta óptica, la evaluación por el proceso de aprendizaje.

No es el tema de evitar los vicios que ya existen. Yo creo que es un momento oportuno para volver a hablar de ese libro que nos citaba el profesor Antonio Medina-Rivilla y también un libro sobre evaluación del proceso y de los resultados, pero también hablar de esos, digamos, tres tipos de evaluación, profesor Medina. La auto-evaluación, la hetero-evaluación y la co-evaluación.

Muchas gracias por esta invitación, porque la obra que es el resultado de un gran esfuerzo de numerosos especialistas, fundamentalmente en los cuatro grandes ámbitos de evaluación de los contextos, pero sobre todo que afecta a los procesos de aprendizaje, evaluación de esas grandes modalidades, es decir, qué evaluamos acerca de los contenidos, acerca de las actitudes, acerca de los procedimientos, pero sobre todo lo que hemos querido, y es uno de los elementos importantes, que todas las áreas del currículum puedan ser también estimadas y planteadas desde las necesidades que tienen los estudiantes. Voy entonces a intentar brevemente responder a esa trilogía de lo que yo llamo perspectivas evaluadoras que deben estar profundamente integradas tanto en el proceso como en los resultados. Desde nuestro punto de vista, y antes han referido tanto el profesor Edmil como la profesora Machado, a una cuestión que es clave.

Los estudiantes, al menos en todo lo que es el proceso de su aprendizaje, tienen que intervenir activamente. Me parece muy interesante cuando se ha referido a lo que ella ha llamado la evaluación por grupos, es decir, la co-evaluación, y cuando el profesor Smith se ha referido a la necesidad de aprender a aprender y evaluar ese proceso de aprendizaje, de alguna manera estábamos hablando de auto-evaluación del aprendizaje. Esos dos elementos, desde mi perspectiva, condicionan profundamente el que los estudiantes, desde la educación infantil hasta la universidad, puedan en el propio proceso de aprendizaje replantearse tal proceso.

Esto solamente es posible desde la responsabilidad y desde el compromiso. Especialmente importante en la co-evaluación es cuando los aprendices tienen la posibilidad y también la responsabilidad de poder establecer juicios de valor acerca de su propio trabajo. Finalmente, yo creo que todo lo que en este momento se denomina auto-evaluación institucional representa que todos los colegas que formamos parte de una institución hemos de realizar esa co-evaluación como un proceso de responsabilidad para mejorar nuestro trabajo.

Sin embargo, permite tener una reflexión que nos parece sumamente importante. La labor hetero-evaluadora yo creo que es una de las más responsables que tiene el profesorado, que no puede desaparecer fundamentalmente en el análisis de los procesos, pero singularmente en el análisis de los resultados. Es decir, el profesorado tiene que valorar el proceso seguido por los estudiantes y demostrar o poner de manifiesto hasta qué punto se ha conseguido y sobre todo el estudiante ha aprendido a aprender y sobre todo si existe una adecuada coherencia entre el esfuerzo realizado, los resultados alcanzados y algo mucho más importante, lo que se llama el impacto del futuro o proyección de lo aprendido.

Es lo que se llama en otros términos la evaluación diferida, pero que desde nuestro punto de vista es la evaluación del impacto. El impacto este de la propia evolución hay que referirlo a los estudiantes, al profesor y a la institución. Un minuto globalmente.

Cuando hablamos del impacto de la evaluación en la mejora profesional del docente, estamos diciendo que aprender a evaluar a quien más va a beneficiar es al propio profesorado porque primero reflexiona sobre su trabajo, segundo puede tomar decisiones argumentadas para cómo mejorar y sobre todo puede crear una situación de autoimagen y de auto percepción profesional imprescindible para poder avanzar profesionalmente, pero sobre todo quien más también se van a beneficiar son los propios estudiantes porque vamos a procurar ofrecerles juicios de valor, argumentos fundamentados de cómo han aprendido, dónde se encuentran sus limitaciones, sus posibilidades y desde nuestro punto de vista yo creo que la evaluación lo que nos hará a todos es madurar, si la entendemos, como una actividad que se encuentra entre, para nosotros fundamental, la indagación, es decir, es una forma de investigar para aprender sobre lo que hemos hecho, pero sobre todo en la base para innovar. Si yo quiero innovar y crear un nuevo modelo, necesito conocer lo que he hecho y ver hasta qué punto los estudiantes han aprendido con nosotros. En este sentido yo creo que esta es probablemente la necesidad de entender la evaluación como una nueva cultura, como una nueva perspectiva y como un nuevo compromiso docente.

En ese sentido yo creo que afortunadamente al profesorado encontraremos en la evaluación, primero auto evaluación de nuestra docencia, en segundo lugar evaluar nuestra docencia en relación con la de los estudiantes y finalmente aprender a aprender con los colegas, a desarrollar una institución diferente. Acabo diciendo que hay una cuestión de repercusión posible, es decir, yo creo que aprendemos a ser mucho mejores docentes cuando comprendemos los procesos de aprendizaje de los estudiantes y nos implicamos en su mejora permanente. Yo quería pedir la última palabra en estos minutos de la revista de educación a nuestros invitados, porque parece ver que la clave quizá esté en esa formación de los docentes para que sean capaces de entender esa nueva concepción de la evaluación.

Profesor Smith, un comentario sobre la evaluación y la formación de los docentes, pensando sobre todo en ese proyecto de la comunidad europea que usted nos comentó hace un momento. Bueno, evidentemente cualquiera de estos cambios para mejorar la calidad educativa tiene que estar basado en una primera transformación de los docentes. No se puede

producir ningún cambio si el docente no ha sido preparado previamente.

Y otra cosa que quisiera poner de manifiesto, porque a veces estas inquietudes por producir un cambio, ya sean en lo que es el propio proceso educativo, donde estamos planteando que de alguna manera la transmisión de contenidos no es tan importante como antes, y yo no diría ni siquiera eso, no es una condición suficiente como antes, y lo mismo en evaluación, no es suficiente la evaluación de resultados, que eso no implica de ninguna manera pasar al otro extremo y decir que se puede sacrificar la transmisión de contenidos o que se puede eliminar o sacrificar la evaluación de resultados. Eso no tiene ninguna lógica, tanto la transmisión de contenidos como la evaluación de resultados siguen siendo indispensables, siguen siendo condición necesaria. Lo que han dejado de ser es suficiente, y ahora requieren algo más para poder satisfacer las necesidades de la sociedad actual.

Y en cuanto a la formación del profesorado, ¿ve usted que también en los planes de estudio se contempla esta información para que los futuros docentes puedan poner en práctica este tipo de evaluación, profesorado? Sí, yo estoy convencido que se está produciendo ese cambio también en la formación de los docentes, pero el problema más urgente ahora es la transformación de los docentes en actividad. Entonces, todavía el centro de gravedad debe estar centrado en eso. Bien, profesora Machado, desde la perspectiva que usted tiene en su país, en Uruguay, una última palabra, un último apunte sobre esto que estábamos comentando, de si el profesorado está efectivamente preparado para llevar a cabo esta evaluación.

Yo pienso que debe existir una gran sensibilización por parte de los docentes de la responsabilidad de este tema, y que eso debe partir de una sensibilidad que también deben tener nuestras autoridades. Y ellas son las que van a marcar también la directriz del tema. En los planes de estudio me pareció importantísimo lo que dijiste, porque los planes de estudio deben contemplar todas estas necesidades, para que el docente sepa que atenerse y luego entienda que debe atenerse y pueda hacer uniforme el criterio de evaluación, que es lo que hoy por hoy en Uruguay estamos teniendo una problemática muy grande por la disparidad de criterios de evaluación que tenemos.

En nuestro tiempo no da para más. Hemos hecho un repaso de esa nueva concepción de la evaluación. Al principio nos hemos centrado expresamente en el aprendizaje de los estudiantes, en la evaluación de los procesos y resultados del aprendizaje de los estudiantes, pero ya ven ustedes que hemos hecho un amplio repaso para ver cómo se ha ido transformando ese concepto de evaluación.

Nos han acompañado el catedrático de didáctica en nuestra universidad, el profesor Antonio Medina-Rivilla, la profesora Miriam Machado de la Universidad de la República de Uruguay y también el profesor Jorge Smith de la Universidad de La Pampa de la República Argentina. Buenas noches y muchas gracias. Buenas noches, buenas tardes.

El próximo jueves la revista de educación adelanta su horario. Llegaremos a las 12 de la noche,

las 11 en la Comunidad Canaria. El tiempo de exámenes en la UNED y la programación presenta algunos cambios.

El próximo jueves tendremos con nosotros a los que fueron los primeros directores del Instituto Nacional de Calidad y Evaluación, Alejandro Tiana, el primer director, y el segundo, José Luis García Carrido, ambos profesores de la UNED. Ellos nos van a hablar de la evaluación, pero desde otro punto de vista, la evaluación de los sistemas educativos en Europa. Gracias por su atención y muy buenas noches.

Tiempo ahora en la UNED para el programa de enseñanza abierta.